

GREGORIO DE ROBLES¹

Periplo de un aventurero.

EL conjunto de papeles que contiene el periplo de este aventurero, fueron encontrados en el Archivo de Indias² bajo el título de "declaración y noticias". D. Víctor Tau Anzoategui, al que seguimos, procedió a su publicación bajo el título de:

"AMÉRICA A FINES DEL SIGLO XVII"
"Noticias de los lugares de contrabando".

NUESTRO viajero manifiesta a comienzos de su declaración que: *"es natural de Moral de Calatrava, de edad de cuarenta y cinco años, poco más o menos, hijo legítimo de Juan Ruiz de Robles y Ana de Montes, sus padres naturales. Su padre de la dicha villa y su madre de la de Almagro, donde fueron conocidos por gente honesta en su esfera. Que hallándose en su patria en el ejercicio de labrador, deseándose no limitarse a aquellos cortos términos, ver el mundo y servir a S.M. salió de su casa el año pasado de 1688, sin más motivo que el expresado, y se encaminó a Andalucía. Llegó a Sevilla, y por hacerse allí algunas levas, le indujeron a que sentase plaza de soldado en una compañía que se levaba de cuenta del capitán don Juan de Ayala, para el presidio de San Agustín de la Florida".*

PROBABLEMENTE, nuestro paisano, incitado por algún relato de otro viajero o conquistador, hizo que tomara tamaña determinación y se decide a los veintinueve años de edad -edad madura para la época-, a dejar su tierra natal. Desde este punto de vista no se nos parece distinto a tantos miles de españoles que intentaron poner el mismo rumbo, en busca de mejoras de fortuna, ascender en la escala social, alejarse de su familia o, simplemente, experimentar las novedades propias de una vida nueva y desconocida.

AÚN cuando no debemos descartar la presencia de algunos de estos estímulos, lo cierto es que en Robles se percibe una rara vocación por *"ver el mundo"*, que lo lleva a convertirse en un permanente viajero que, casi sin pausa alguna, deambula por toda la América del Sur: conociendo, observando, admirando la naturaleza, a través de largos quince años, sin detenerse mucho tiempo en ningún lugar y sólo la ciudad de Lima alcanza a

retenerlo más de un año y medio, Busca constantemente la posibilidad de reanudar su viaje y no duda en mover influencias, o dar dinero si es preciso,

con el fin de satisfacer su infinita curiosidad y verlo todo por sus propios ojos, aún cuando para ello deba afrontar penosas travesías y toda clase de riesgos. No lo detiene ni el calor, ni la nieve, haciendo largas y fatigosas jornadas a pie, o en mula, en canoa o navío, con el propósito de seguir adelante en su itinerario. Muchas veces vuelve sobre sus pasos para conocer mejor una región, observar la naturaleza o visitar una ciudad. No desdeña tampoco el recurso de andar de noche, cuando es preciso esquivar a los indios bravos. Por cierto, que a nuestro viajero, no se le podía aplicar lo de *"nunca se atreven a hacer mudanza de la tierra donde nacen, porque, una legua de sus lugares les parece que son las Indias, e imaginan que hay allá gentes que comen los hombres vivos"*³.

PERO más sorprendente aún es la actividad a la que se dedicó durante su periplo americano: cambió su condición labriega por la de agente secreto al servicio de Su Majestad. Se dedicó a espiar "las operaciones de contrabando de azúcar, tabaco, oro, perlas y esmeraldas que los ingleses, franceses y holandeses hacían impunemente en los dominios españoles del Caribe insular y continental". Los españoles nada podían hacer, dada la escasez de fortificaciones y efectivos militares que Carlos II tenía en aquel enclave.

ADEMÁS, fue un hábil analista de las estrategias militares que se maniobraban en la zona. Para ello tuvo que atravesar los Andes a pie, interpretar paisajes, describir especies vegetales y animales, visitar y esconderse en ciudades y pueblos recónditos, explorar selvas de las que pocos salían vivos. Fue hecho prisionero por piratas ingleses y holandeses que lo acusaron de espionaje, pero su sagacidad lo libraron una y otra vez de caer en las zarpas de la muerte.

ROBLES carece de recursos económicos. Vive de la dádiva o de la limosna, según lo refiere reiteradamente. Sólo durante su estancia en Lima confiesa que hizo de *"mercachifle"*, Pero tal vez, también lo hiciera en algunas otras ocasiones necesarias. Lo mismo sobrevivía a base de limosnas y la caridad de los indígenas, que era agasajado y recibido por funcionarios,

eclesiásticos, encomenderos y comerciantes. El Presidente de la Audiencia de Quito lo hospeda en su casa, el Obispo de Arequipa le hace confidencias y llega a tener acceso a ciertos niveles de la sociedad indiana que seguramente no podrían frecuentar hombres de su condición y en mero tránsito por el lugar.

Es cierto que lo ayudan en sus presentaciones sus "*paisanos*" de Calatrava y las vinculaciones que tiene con los jesuitas, mediante cartas y recomendaciones; pero, seguramente, nuestro viajero poseía ciertas cualidades personales para su condición de pobre labrador, que inmediatamente le abrían puertas no siempre accesibles. Su mismo acercamiento a la Corte francesa, en la última etapa de su viaje y, finalmente, las causas que llevaron a la redacción de esta crónica nos advierten la presencia de un singular personaje. No es un pícaro o buscavidas, sino un hombre de miras más altruistas y elevadas, que coloca todos sus sentidos en pos del conocimiento e indagación de las tierras de Colón. El dinero que recibe, las canoas que le regalan y los indios que le ponen a su disposición, todo lo utiliza para cumplir ese objetivo. No duda desprenderse de los mismos cuando su insaciable curiosidad y el ánimo de seguir adelante le obligan a ello.

ROBLES, como él dice, vive muchas veces de la dádiva o limosna, pero no es propiamente un ocioso. Aún cuando no da cuenta detallada de los servicios prestados, es probable que el buen resultado de esa red de contactos con sus "*paisanos*" y con los religiosos, haya sido posible gracias al espíritu servicial y a sus aptitudes para desempeñarse en varios menesteres. (No debe olvidarse que, generalmente, era portador de cartas). Las habilidades de Robles seguramente eran apreciadas tanto en la vida urbana como en las fatigosas jornadas que funcionarios, militares, religiosos y comerciantes debían hacer en cumplimiento de sus tareas específicas o en pos de un lucrativo negocio. Sus buenos servicios se transparentan, incluso, en la protección que encontró aun en las condiciones más adversas, cuando fue, sucesivamente, prisionero de franceses y holandeses.

SOBRE la naturaleza hace consideraciones útiles y sagaces, no exentas de adecuadas comparaciones con otras regiones. Del comercio y las industrias se ocupa no sólo para describirlos, sino también para apuntar juicios sobre su utilidad, Sobre las ciudades, brinda descripciones breves,

pero no ausentes de gusto artístico, como la relación que hace de las iglesias quiteñas. Acerca de los gobernantes da también juicios ponderados, favorables o no, de acuerdo con los casos. Como vemos, no ignora los grandes problemas de las Indias y las graves preocupaciones de la Monarquía, ocupándose repetidamente de ellos, No titubea en sugerir soluciones concretas a algunos de aquéllos. No es el pícaro que esconde compromisos y calla los excesos y abusos lejanos, más bien, los enfrenta y

denuncia resueltamente, sobre todo, cuando se cometen contra los indios y la real hacienda. Alguna vez, incluso, su decidida actitud le provoca momentos difíciles para su propia vida.

EL relato se destaca por la precisión con que se señalan los itinerarios, se describen lugares y se indican fechas y distancias, No faltan cantidades para relativizar poblaciones o para establecer el volumen del tráfico mercantil. Abundan los nombres de funcionarios, soldados, obispos y religiosos que lo ayudaron. No es posible, desde luego, señalar la exactitud de todos los datos que proporciona; pero, de cualquier modo, nos asombra cómo nuestro viajero ha podido retenerlos en su memoria durante tiempo tan prolongado. Todavía, al hacer su declaración en 1704, Robles se disculpaba de no poder citar todas sus andanzas *"por no haberlas apuntado, ni tenido posibilidad para ello"*.

ESTA crónica ofrece otro perfil de bastante interés. En su fondo aparece la imagen de la gran Monarquía acechada por sus enemigos en América -sobre todo ingleses y holandeses- y aquejada también por males endémicos en su estructura interna. En tal sentido, Robles asumió el curioso papel de un veedor permanente, repartiendo críticas y elogios con una llamativa independencia de juicio, Pero no se contentaba con ello nuestro viajero. También se consideraba autorizado para formular proyectos, aconsejar soluciones y aún contradecir algunas ideas que juzgaba inconvenientes. A través de su relato se trasluce la crisis de la Monarquía, especialmente por la difusión del comercio ilícito que afecta a los propios indios, y por la falta de defensa armada en algunos puntos vitales que perjudicaban no sólo los planes de estrategia militar, sino que dejaban a ciudades y otras poblaciones a merced de los enemigos.

NO debe extrañar, pues, que estos temas preocuparan vivamente a nuestro paisano, A través de casi todo su peregrinaje había observado el problema del contrabando. Lo había visto tanto en la base de operaciones antillana como en otros puntos alejados del continente" También había observado con cierto detenimiento las defensas militares: enemigas y propias, Sobre las enemigas ofrece una información precisa -y seguramente valiosa para entonces-, pues ha recorrido Jamaica y ha estado en Curazao; sobre las defensas españolas señala las deficiencias, cuando las hay, para obtener su corrección.

UNO de los tópicos reiteradamente aludido era el de la situación de los indios, Consciente de que la política de la Corona era en favor del buen tratamiento de los naturales, Robles adopta una actitud crítica, denuncia los abusos que se cometían, sobre todo en los grandes centros mineros; pero al mismo tiempo exalta la labor que cumplen los religiosos en las doctrinas -distribuyendo censuras y elogios de acuerdo a lo que va observando-.

EN suma, se reúnen en este labrador castellano, pobre y analfabeto, ciertas condiciones personales que lo colocan en un nivel cultural mucho más alto del que podría aspirar por su modesto oficio y su ignorancia en la escritura de la lengua de Cervantes. Lo cierto es que Robles supera esa carencia con otros dones: gran observador, sabe escuchar, tiene una memoria prodigiosa y no es escasa su inteligencia y perspicacia para abordar múltiples temas.

Si el autor de esta crónica era analfabeto. ¿Cómo llegó a redactarse el escrito que hoy conocemos? Es indudable que nuestro paisano no pensó nunca en la posibilidad de que sus andanzas quedasen registradas por escrito, ni que su nombre alcanzase la inmortalidad literaria; a lo sumo, los recuerdos y lances propios de su prolongado viaje servirían para matizar momentos de hastío o de dificultades y también serían oportunamente rememorados para distracción de sus paisanos y circundantes. De tal modo, debe suponerse que no existía en nuestro viajero preparación ni ánimo para una empresa de relacionar de sus andanzas. Robles era llevado, como hemos dicho, casi exclusivamente por el deseo de satisfacer su curiosidad.

Una vez vuelto a España, el relato de sus aventuras debió extenderse más allá del círculo de sus contertulios, hasta llegar a oídos de altos personajes. Así fue como, por indicación del Abad de Etree y en Madrid, ofreció Robles al Rey dar razón de su persona y de sus andanzas por lo que pudiera interesar al Real Servicio. La petición fue acogida favorablemente. Se dispuso que Robles acudiese, para su examen y declaración, ante el Ministro del Consejo de Indias, don Manuel García de Bustamante. Así lo hizo y éste fue recogiendo, en cerca de cien hojas bajo el título de "Declaración y noticias", la relación del viaje que Robles ratifica bajo juramento y el Ministro certifica con su firma. Por este servicio, Robles fue socorrido con veinte doblones -cantidad bastante importante para la época-. Ello ocurría el 4 de febrero de 1704.

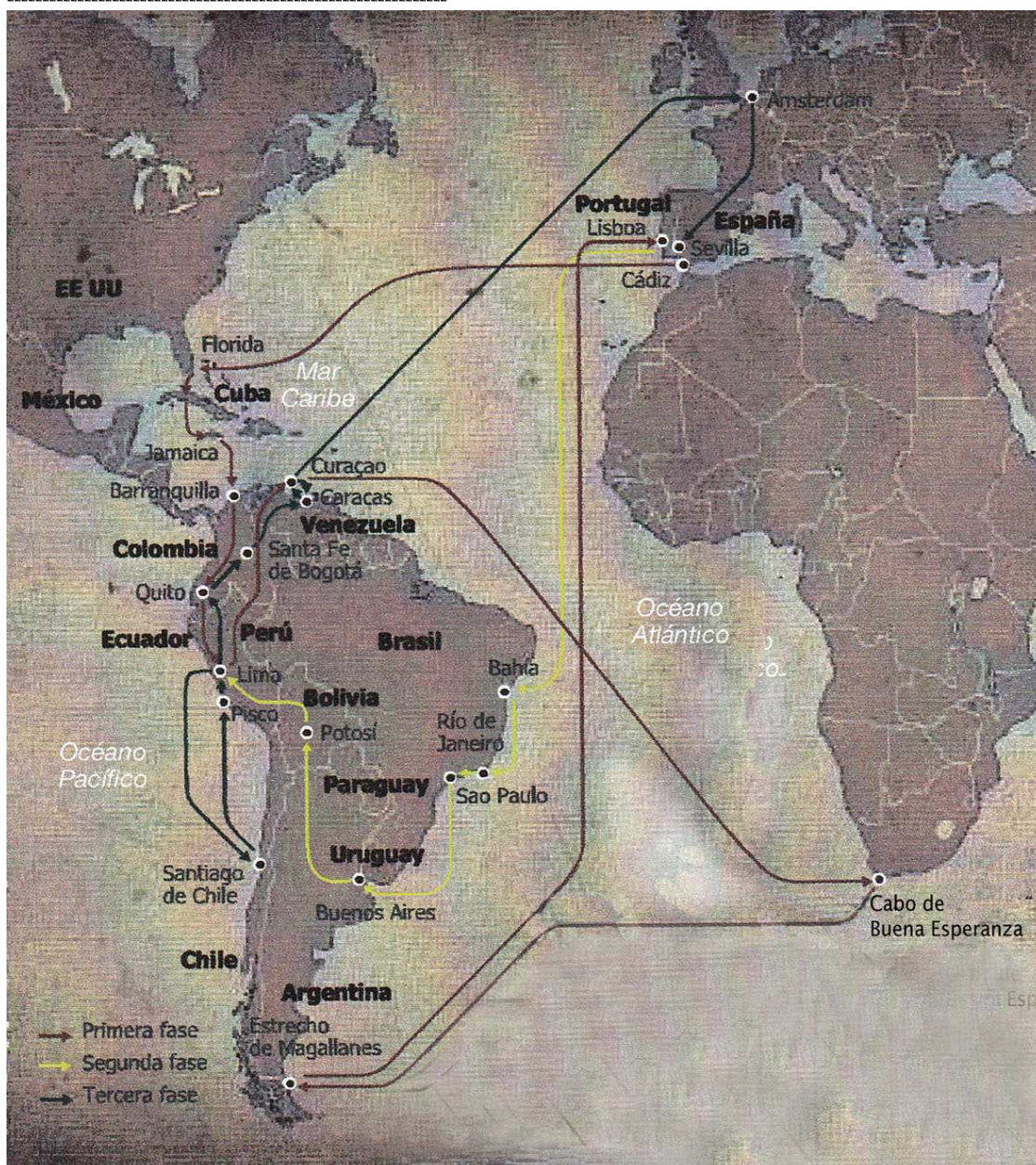
EL hecho de que un Ministro del Consejo de Indias haya empleado el tiempo indispensable para atender tan larga declaración, que ésta haya sido registrada por escrito minuciosamente y, más aún, que haya sido guardada desde entonces en el archivo del alto organismo, son índices de que el examen de la persona de Robles no resultó, en modo alguno, desfavorable. Es más, puede estimarse que sus manifestaciones interesaron a un gobierno tan sediento de noticias directas que sirvieran de apoyo a sus acciones, fundado casi siempre en la información y pocas veces en la observación directa.

NO resulta fácil ubicar esta "Declaración y noticias" dentro del variado género literario sobre viajes. Ofrece rasgos propios tanto de las memorias, como de las descripciones geográficas o militares y aún de las guías de viaje; pero su principal objetivo era el de ofrecer información a la Corona sobre las actividades ilícitas que realizaron los extranjeros en las Indias, tema entonces que preocupaba a los altos organismos gubernativos. No se limita, por cierto, a este aspecto, sino que formula muy interesantes observaciones sobre la estructura interna del gobierno indiano, reflejo de lo que ha visto y oído. Ofrece también, sin proponérselo quizá, valiosos itinerarios de viaje, con mención de las distancias, caminos, dificultades de marchas, etc. Presenta, en fin, un campo abierto para interiorizarse de la vida social y económica de esas poblaciones, algunas muy pequeñas y alejadas de los grandes centros urbanos.

NUESTRO documento es simplemente una declaración informativa. Estos pliegos tienen una gran vitalidad, que se traduce tanto una palabra fácil y alegre en el declarante, como una pluma hábil en el redactor para captar esas características. Naturalmente, no debemos pretender hallar en este escrito una belleza literaria, ni tampoco esperar la anécdota oportuna o la descripción elaborada para cautivar al lector, pues nada de esto se tuvo en mira al momento de su redacción. Sin embargo, el ojo avizor sabrá descubrir, por aparte de una minuciosa y muy aprovechable información, un mundo de imágenes que puede ayudar a conocer mejor la vida de la sociedad indiana de fines del siglo XVII.

POR último, una descripción del itinerario seguido por este pertinaz viajero nos permitirá alcanzar una mejor valoración del documento que se comenta.

PERIPLLO



Capítulo I

"Viaje a Florida y visita a las Antillas".

Después de declarar su naturaleza, continúa diciéndonos:

"Acabada de levantar la compañía, pasó a Cádiz y se puso (como era costumbre) en el castillo de Santa Catalina, donde había otros 600 hombres de la nueva leva, destinados a diferentes presidios de las Indias. Llegó a hora de embarcarse. Que fue el día de Sn Buenaventura, 14 de julio

el dicho año, y lo ejecutó con su compañía, que contaba con 100 hombres, en el navío nombrado "La Perla", que iba de registro al referido presidio de la

Florida, con el dicho capitán don Juan de Ayala y con el gobernador nuevamente electo, que era don Diego de Quiroga y Losada, y con efecto se hicieron a la vela el referido día en conserva de la flota de Nueva España, del cargo del general don José Fernández de Santillán".

Se embarca, pues, en Cádiz como soldado en una compañía destinada al Presidio de San Agustín de la Florida. En su viaje, que dura 48 días, aparece una epidemia afectando a casi la totalidad de los pasajeros, lo que motivó la muerte de algunos de ellos. Al no llevar ni médico ni cirujano, nuestro paisano se dedicó a esto "respecto a la aplicación y alguna inteligencia que tenía el declarante para asistir a la curación de los enfermos", con tanto celo y caridad que se preservaron muchos de perder la vida. Llegado a su destino, y como beneficio por su trabajo asistencial, le proveen de ropa y le permiten embarcarse a buscar su vida a la Habana. Bien pronto su avidez por conocerlo todo, hace que se las ingenie, y muy bien por cierto, para recorrer Cuba: en La Habana observa el castillo del Morro, de la Punta y de la Fuerza Vieja, el foso y la muralla de la ciudad; visita Matanzas, Cayo, y Trinidad. Pasa a Puerto Príncipe (hoy Haití) y regresa a Cuba por Santiago de Cuba, visita Baracoa y vuelve a Santiago. Entra en Jamaica, ocupada por los ingleses, y visita Portobelo y Puerto Real, reconociendo toda la isla; oficiando así de espía en uno de los principales centros del contrabando y la piratería internacional de la época. Llama la atención la prolijidad con que describe esas actividades, que habían alcanzado gran expansión, tanto en la región antillana como en Tierra Firme; al mismo tiempo que señala el modo de cortar ese tráfico ilícito. Seguidamente se embarca en Puerto Plata para llegar a la Española.

Capítulo II

"Primer viaje por tierras de Sudamérica".

Tres días permaneció en Puerto Plata, llegando a la Isla de Bastimento, y seguidamente arriba al continente por Portobelo, Barú e isla del Pozo (hoy Panamá). Penetra en Nueva Granada (hoy Colombia) recorriendo Tolú, Cartagena y sus sabanas, Barranca en la desembocadura del Magdalena, ría de Mompos. Se interna en el continente y asciende en canoa el río Magdalena llegando hasta Caray y Honda (hasta donde es

navegable). De allí continúa su ruta en dirección a Lima, pasando por Mariquita, Benedillo, Cartago, entra en la provincia de Popayán y atraviesa la provincia de Quito (hoy Ecuador).

Penetra en Perú y llega a Lima (ciudad de los Reyes y corte del reino), donde permanece por más de un año y medio, dedicándose al oficio de mercachifle o mercader de cosas menores y comunes *"en que no dejó de ganar algunos reales para proseguir su derrota y satisfacer su propio genio"*. Durante su estancia en la Ciudad de los Reyes se dedica a viajar por toda la provincia visitando el puerto del Callao, los puertos de Ica, Pisco y Nasca, las provincias de Cajamarca, pampas de Bombón y Nuevo Potosí.

Es principios de 1694, considerando Robles acabada su estancia y despertada su ansia de conocer, decide seguir su viaje, pero esta vez en sentido contrario, hacia el mar de las Antillas, con el propósito de buscar alguna embarcación que lo condujera de retorno a España. Este camino le lleva a Trujillo (Perú), Loja, Ambato, Latacunga, Río Bamba, San Francisco de Quito, villa de Ibarra, Boquerón, Pastazo (todo de la provincia de Quito, Nueva Granada, hoy Ecuador), Pasto, Popayán, La Plata, Leyba, Santa Fe de Bogotá del Nuevo Reino, Tunja, Pamplona, Salazar de las Palmas, Puerto de San Faustino, San Cristóbal, La Grita (Nueva Granada, hoy Colombia), Mérida, Trujillo de Venezuela, Barquisimeto, Tocuyo, Carora, Pongil, Cocorote, San Nicolás, y nuevamente Pongil (Venezuela).

Estando en el Pongil es hecho prisionero por pitaras franceses que lo llevan a la isla Martinica, Chuchuramama (cerca de la 4ª boca del río Marañón y Amazonas), y de allí, encaminan sus correrías hacia el Cabo de Buena Esperanza al cual llegaron 80 días después.

Capítulo III

"Viaje al estrecho (Magallanes) y retorno de Lisboa a Brasil".

Más tarde, desde África se encaminan hasta el estrecho de Magallanes (América) con el fin de atravesarlo y llegar al Mar del Sur.

Fracasan en una primera oportunidad pero sí logran reconocerlo en una parte considerable de su extensión: Boca estrecho de Magallanes, Puerto Deseado, entrando en el estrecho hasta Cabo Galán, desde allí se ve

el volcán del Fuego y volviendo al Puerto Deseado dan por terminada su intentona. Recorren los piratas la costa patagónica costeando la tierra hasta Puerto de Camarones, a río de los Sauces (entre Puerto Deseado y Buenos Aires), desde donde se descubrían las minas y poblaciones de Mendoza. No entran al Río de la Plata. Por la costa ascienden hasta el río

San Francisco (Brasil) y de allí a las islas de la Madera, arribando a las costas de Oporto (Portugal) en abril de 1696.

Al principio, su condición de prisionero y su desconocimiento de la lengua francesa hicieron muy dura la vida de Robles a bordo del bajel pirata; pero el tiempo, la soledad del mar y seguramente la actitud servicial de nuestro viajero -dedicado a la atención de los enfermos-, estrechó la comunicación con sus opresores, mejorando su tratamiento y dando lugar a que fuese liberado a su arribo a las costas portuguesas y gratificado por el capitán pirata con un vestido y dos reales de a ocho.

De Oporto se traslada a Lisboa donde, no satisfecho con esta prolongada aventura, nuestro peregrino, pese a encontrarse ya tan cerca de su tierra, decide, en vez de volver a ella, iniciar un nuevo camino americano. Por mediación de un religioso jesuita consigue embarcarse, como pobre, en un navío portugués que se hace a la vela hacia la Bahía de Todos los Santos (Brasil). Allí una zumaca lo traslada a Río de Janeiro visitando desde allí la Laguna de Marica y los campos de Atacates. Regresa nuevamente a Río, donde proyecta embarcarse con destino a la colonia del Sacramento (hoy Uruguay), pero un temporal determina que el patache apenas pudiera arribar a Santos después de treinta y nueve días de borrascas. No se amilana ante este nuevo contraste y aprovecha esta circunstancia para conocer Sao Paulo, adentrarse en sus montes durante sesenta días y llegar hasta Santa Cruz de la Sierra (Bolivia, en el macizo andino), bordea la cordillera del Reino de Chile llegando hasta Ciénaga "*y casi el paraje donde nace y empieza a correr el río de la Plata*", y regresando nuevamente a Santos.

Capítulo IV

"En tierras del Plata".

En Santos se embarcó hacia la colonia del Sacramento⁴ y con buen tiempo llegó a Montevideo y desde allí a la isla de los Lobos (dentro del Mar

de la Plata). Como esta colonia del Sacramento (hoy Uruguay) poseía poca población desde el Real de San Juan pasó a la ciudad de Trinidad de Buenos Aires. En esta población permanece por espacio de seis días observando detenidamente las defensas de la población rioplatense.

Desde este punto de partida en tierras españolas, va a iniciar un largo recorrido a través de toda América del Sur. Pasa por Luján (a 12 leguas de Buenos Aires), Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, San

Miguel del Tucumán y Salta (todos ellos de Argentina), donde permanece dos días; Jujuy, Casavinda y Cochino (entre Bolivia y Chile) y llega al Alto Perú por San Antonio de los Lipas (hoy Bolivia), centro de extracción de plata visitando las minas de Santo Domingo y San Francisco y cuyos centros urbanos visita con algún detenimiento.

Capítulo V

"Visita al alto y bajo Perú".

Desde Lipas se encaminó hacia Potosí pasando por Porco y llegando a la villa imperial de Potosí (hoy Bolivia), donde permanece por espacio de treinta días. Recorre Chuquisaca (hoy denominado Sucre, Bolivia), Santa Cruz⁵, Oruro y la Paz. (de Bolivia). Sale de la Paz y a los siete días llega a Pomasque, visitando después Copacabana, Chucuyto, Guancavélica, Puno, Santa Lucía (en Bolivia).

Sube la cordillera andina y bordeando el lago de Titicaca (entre Bolivia y Perú) llega hasta Arequipa, pasa por Tumbo de la Sal, Garbanzal, Confital, la Cuesta Grande, Doctrinas de Santo Domingo y Arequipa. Aquí permanece durante ocho días y observa los destrozos del reciente terremoto; sigue su camino hacia el Cuzco camino de Cayllona. Durante los veinte días que duró su estancia en Cuzco le sirvieron para visitar los grandes monumentos que encierra y de ellos nos hace una buena descripción y nos recuerda la existencia de la piedra donde degollaron a su paisano Diego de Almagro.

A los dos días de su salida llega a la Cuesta de Abancay donde observa los ingenios de azúcar; Andaguaylas, Guamanga, Huancavélica. Admira las minas de Huancavélica - *"una de las grandes cosas del mundo por la copiosa saca de azogue, que rinde y la buena construcción de sus obras,*

vetas, pontones y desagües"-, pasa por Sopallanca, Concepción, recorre el valle de Jauja pasando por Tunjauja, Guarochirí, los Cabrereros y Lagunillas. entrando en la ciudad de los Reyes de Lima donde permanece dos meses.

Capítulo VI "En el Mar del Sur".

Robles, "siempre ansioso de registrarlo todo", consiguió, con algún empeño, embarcarse en una expedición hacia Chile ordenada por el virrey para registrar sus costas, ante la sospecha de que hubiese extranjeros

merodeándolas. Sale del puerto de El Callao hasta llegar al puerto de Valdivia. Desde el bajo Chile retornaron entrando en Concepción y Coquimbo donde hubieron de hacer reparaciones en el navío. Durante este tiempo de parada forzosa, y fiel a su ansia de conocimiento, pide licencia para bajar hacia el sur y conocer Santiago y desde su cordillera "*registrar las pampas de Buenos Aires*". De vuelta a Perú se despidió de la expedición armada en Pisco⁶ y en otro barco llegó a Trujillo. A pie fue recorriendo algunos pueblos de la costa: Saña, Guadalupe, Chiclayo, Olmos y Piura.

Capítulo VII "Visita a las Tierras Quiteñas y de Nueva Granada".

Antes de abandonar las tierras peruanas y desde Piura sube al cerro Catamayo y páramo de Oña a fin de observar desde allí el mar del Sur y el descenso de los ríos que van a dar al mismo y recorre algunos pueblos de esta costa.

Desde allí, asciende a tierras de Nueva Granada (hoy Ecuador) y llega a Loja y siguiendo el alto de la cordillera andina y a Cuenca, La Tacunga, Ambato, Riobamba, y llegando por fin a San Francisco de Quito, después de haber podido observar las cúspides del Chimborazo. En Quito permanece un mes hospedado en la casa del Presidente de la Audiencia. Recorre los poblados de sus inmediaciones: río Mira de Apamba, Otabalo, San Pablo. Penetra en Colombia y atraviesa la villa de Ibarra, Tusa, Boquerón, Pastazo, Carlos Ama, Cascajal y llega por fin a Santa María de Barbacoa. Desde Barbacoa desciende a puerto Tumaco en el Mar del Sur (hoy Colombia). Penetra nuevamente en Ecuador visitando la isla del Gallo - donde sus habitantes la han abandonado y pasado al río Tambequi-, busca las

entradas del río Mira, el Mexicano, los astilleros del puerto de Guayaquil y el cerro de las Esmeraldas.

Asciende por la costa llegando a puerto Tumaco y siguiendo por ella atraviesa la playa de los Reyes del Casquete, río Tombequi, río San Juan, Novita, Rionegro, Raposo. Desde aquí penetra en el interior para ascender por el valle del Cauca. Recorre la Montaña del Ebro, páramo de Guanacas -hacia el nacimiento del río Magdalena-, llanos de Caracas, Chuchurumama, Popayán, Calí, Buga, Cartago, Anserma, Antiochia, Zaragoza. Llega al estado de Tolima por Mariquita y recorre el río Guali hasta Honda -en la confluencia del anterior con el río Magdalena y ya navegable hasta desembocadura en el Atlántico-. Río Magdalena abajo pasa

por puerto Caray, puerto de Ocaña, Tamalameque; prosigue por el río hasta las proximidad de su desembocadura por Mompós y río de San Benito, y llega a la costa caribeña por Tolú. Había llegado por fin al istmo de Darién.

Se dirige a la isla de Baru, por la boca de Pasacaballos y entra en Cartagena donde permaneció por espacio de diez días observando el presidio y sus defensas. Se pone en camino y por la barranca del río de Santo Tomás llegó a Santa Marta. Cuatro días se detuvo aquí y, al cabo de los cuales, se dirigió por el Río del Hacha a la población del mismo nombre. Diez días anduvo por estos parajes siendo atacado por los indios guajiros. Ha inspeccionado una parte de la costa antillana, reconociendo con intensidad los montes, nacimientos y vertientes de los ríos que van a dar a la laguna de Maracaibo.

Después de haber recorrido por el interior todo el reino de Nueva Granada y llegado a la península de Guajira decide descender nuevamente hasta la ciudad de Bogotá (hoy Colombia). Bajando por río César y Molino, reconoce las vertientes de la laguna de Maracaibo pasando por, Upar, Pueblo Nuevo, Becerril del Campo, Tamalameque y nuevo paso por el puerto de Ocaña, Salazar de las Palmas, Tulmeros, páramo de Guarochiri, Montuosa Alta y Montuosa Baja, Pamplona, Vélez, Muzo, Leyva y llegada a Santa Fe de Bogotá. Diez días empleó en esta ciudad, al cabo de los cuales decide regresar hacia la costa para recorrer tierras venezolanas. Sale hacia Tunja y regresa a Pamplona.

Capítulo VIII

"En Venezuela"

Desde Pamplona arriba a Salazar de las Palmas y el puerto del Limoncillo en río Zulia; penetra en Venezuela pasando por el puerto de San Faustino, Capacho, Guacimos, villa de San Cristóbal, Bayladores. Observa el descenso de las aguas hacia el río Marañón y penetra en el valle de Yerbabuena por Mérida de la Grita. Ha llegado al golfo de Maracaybo, y recorre los pueblos que circunvalan el golfo: las Lagunillas, Egido de Mérida, Varinas, las Piedras, cuesta del Perro, pueblo la Puerta, Betijoque, Gibraltar, Seiva, Barante, Empalado. No se atreve, por temor, a entrar en Maracaybo y se retira por el río Macilla. A sesenta leguas y por la costa llega a Santa Ana de Coro y después de otros rodeos y reconocimientos (río del Tocuyo, Pongil, San Nicolás, Punta de Morón) llega a Puerto Cabello. Recorre sus proximidades: Valle de la Burburata, puerto de Chuau, Turmeros (en el valle

de Aragua), río de San Juan y llega a Santiago de León de Caracas donde permanece por espacio de ocho días, encaminándose al cabo de los cuales, al puerto de la Guayra.

Capítulo IX

"EL AZAROSO RETORNO: FRUSTRADO INTENTO DE PASAR A NUEVA ESPAÑA. PRISIONERO EN CURAZAO".

Con tanta intensidad ha recorrido la América meridional, nuestro viajero, que decide poner punto final a la empresa. Esta decisión ya se percibe en una pausa espiritual que hizo al llegar al Pongil, en la costa antillana, durante el último tramo del recorrido. Recordando ese momento, Robles dijo que *"hizo memoria de sus peregrinaciones, besó la tierra y dio gracias a Dios de haberlo librado en montes, mares y ríos de los peligros que había pasado con enemigos, amigos, e indios bravos, animales venenosos y otros accidentes inevitables con tan gran fortuna, y misericordia que nunca había estado enfermo"*.

Sin embargo, su insaciable curiosidad lo llevó a proyectar la continuación de su empresa en Nueva España y aún en las Filipinas. De ahí que permaneciera un solo día en La Guayra y se encaminase a Puerto Cabello para conseguir una embarcación que lo condujera a Veracruz (México). Pero la mala fortuna le sale a su encuentro y una balandra holandesa apresa la canoa en que viajaba. Fue llevado prisionero a una fortaleza en Curazao,

donde permaneció dos meses. Desde allí pudo embarcarse en la escuadra que se dirigía a Amsterdam, donde llegó el 1º de mayo de 1702. Gracias a ciertas recomendaciones, puede luego volver a España y, al describir el recorrido: Amsterdam, Rotterdam, Delfi, La Haya, Dorte, Amberes, Bruselas, Mons, Belenciana, Cambray, París, incluye hasta una fugaz imagen del Palacio y los jardines de Versalles. Formula algunas observaciones de interés sobre su marcha por tierras españolas: desde Burdeos (Francia), pasa por Bayona, Irún, Fuenterrabía, San Sebastián, Pasajes, Vitoria, Burgos, Cádiz. A su paso por Extremadura visita Guadalcanal, Campillo y la sierra de Sedeña. Llega a Cádiz, y al no encontrarse el Rey allí, decide regresar a Madrid por Córdoba: pasa Cádiz, Puerto de Santa María, Sevilla, y Madrid. Nada nos dice de su regreso a su pueblo natal, pese a andar muy cerca del mismo, tanto en su viaje a Andalucía por el camino de Extremadura, como en su regreso, por la ruta de Córdoba.

No pudiendo descansar y para enterarse de lo que se decía en Portugal decide encaminarse allí. Es su último viaje, pasa por: Minas de Miraflores, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Zamora, Toro, Saélices, Almeida (Portugal), Espinar, Tomar, Abrantes y Lisboa. Ciertos castellanos intentaron persuadirle para que sentara plaza de soldado, pero él se libró del engaño; fue presentado ante el Sr. D. Domingo Capecelatro que le socorrió, vistió y encargó a unos religiosos franciscanos que le restituyesen a Madrid.

Cierta nostalgia y varios interrogantes invaden al lector una vez concluido este largo itinerario. Lo primero, por perder de vista para siempre a nuestro paisano cuando ha llegado a los cuarenta y cinco años de edad. Lo segundo, por no poder desvelar su futuro: ¿habrá vuelto a su Moral, afincándose en ella después de tantas fatigas y emociones espirituales?, ¿habrá retornado a América?, ¿habrá cumplido sus deseos insatisfechos de visitar Nueva España y Filipinas? Sólo la imaginación de cada uno de nosotros puede suplir lo que nos niegan los testimonios históricos.

1) La partida de bautismo de Robles fue solicitada por Víctor Tau Anzoategui en 1980 en la visita que hizo a Moral para este efecto. Su resultado fue negativo; el señor Cura Párroco le informó que el archivo parroquial fue saqueado durante la última guerra civil, habiéndose perdido los libros de bautismo anteriores a nuestro siglo.

2) Archivo General de Indias, Charcas 233.

3) JOSE ANTONIO MARAVATL: Antiguos y modernos. Madrid, 1966. pp,74-75.

4) La colonia del Sacramento se había entregado a Portugal en virtud del acuerdo del Tratado Provisional de Lisboa de 7 de mayo de 1681. Posteriormente por el Tratado de Madrid de 1750 pasó nuevamente a España. Por ello, en la fecha que se menciona, nuestro paisano pudo pasar fácilmente desde Santos (Brasil) a esta colonia (Uruguay), porque ambas pertenecían a Portugal.

5) recuérdese que Santa Cruz ya fue visitado desde su viaje desde Santos.

6) Pisco sufrió en 1680 un fuerte terremoto. También era el puerto de salida del mercurio de Huancavélica.

BIBLIOGRAFÍA:

http://elalmijardecolumnela.blogspot.com/2009/07/mancheguitos-por-america_25.html

TORRE REVELLO, José; *Un trotamundos español de fines del siglo XVII* en "Síntesis", (Buenos Aires), n° 34 (marzo de 1930), pp. 49-64,

JOSE ANTONIO MARAVATL, José Antonio; *Antiguos y modernos*. Madrid, 1966. pp,74-75.

CONDE SALAZAR-INFUESTA, Luis; ABC, *Grandes Aventuras*"; Martes 21-07/2009 Págs.,84, 85

ABC; "Opinión"; Domingo 16-07-2009; Pág., 12